

El feminismo materialista y su influencia en el feminismo español (1970-2020)¹

Sandra Blasco Lisa

Mi encuentro con Christine Delphy

Conocí las aportaciones de Christine Delphy en el año 2016, momento en el que realizaba mi tesis doctoral sobre los feminismos de la transición a la democracia en España (1975-1982). Durante este periodo llamó mi atención cómo, conforme me sumergía en algunos textos clásicos del feminismo, descubría autoras que habían llevado al debate académico problemáticas que estaban más vivas que nunca porque ya habían planteado muchas de las preguntas que hoy nos hacíamos desde los feminismos. Como veremos, durante estos años no he sido la única que ha llegado a esta conclusión. Estas autoras se han ido redescubriendo poco a poco, tendiendo un puente a esa generación de los años 70, nuestras predecesoras, quienes las leyeron y debatieron mucho antes que nosotras².

Personalmente, la lectura de Christine Delphy, en especial su análisis crítico del materialismo histórico, me permitió dar un enfoque diferente a la categoría de género en mis investigaciones. La primera obra que tuve la oportunidad de leer fue *Por un feminismo materialista*³. Luego fui sumergiéndome más en su trabajo y haciéndome preguntas que a veces “ponían del revés” algunos de los enfoques iniciales que había adoptado. Especialmente relevante para mí fue su análisis crítico de la obra de Marx, que pone en valor el “modo de producción doméstico” como un modelo clave en la fundamentación de las sociedades europeas y rompe con la visión monolítica del obrero como sujeto por antonomasia de la explotación material, ampliando esta categoría más allá del trabajo asalariado. Todo esto no sólo aportaba argumentos sólidos en la línea de desesencializar el género, sino que demostraba que la opresión de las mujeres hundía sus raíces más allá de los orígenes del capitalismo.

Debido a las características de mi tesis doctoral y a posteriores investigaciones, en donde me he sumergido en la memoria y las lecturas de un gran número de feministas españolas de los años 70, he podido distinguir algunos sesgos que han influido no tanto en la recepción, sino

¹ La version française de ce texte a paru dans « Faire avec Delphy », *Nouvelles Questions Féministes* (41/2, 2022) sous le titre « Le féminisme matérialiste et son influence sur le féminisme espagnol (1970-2020) ».

² Gracias a Carlos Adán Gil por sus recomendaciones y comentarios para elaborar este texto (PID2020-114602GB-I00).

³ Delphy, Christine (1985). *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*. Barcelona: Cuadernos inacabados.

en la transmisión generacional de los conocimientos que estas autoras clásicas aportaron a su pensamiento. Para entenderlos, debemos partir de la base de que el debate en España no contribuyó a que se generase una distinción clara entre el feminismo marxista y el materialista, y que la memoria de estas militantes feministas de los años 70 ha estado ligada a su experiencia en partidos de izquierdas cuya prioridad era la obtención de la democracia frente a la Dictadura de Franco (1939-1975). En el movimiento antifranquista imperaban dinámicas machistas y un centralismo democrático que muchas veces enterraba o relegaba las reivindicaciones feministas a un segundo plano. El agrio recuerdo de la ortodoxia del marxismo se impuso al reconocimiento posterior de muchas de las teóricas que habían alimentado su pensamiento. Las ideas de autoras como Juliet Mitchell, Christine Delphy o María Rosa Dalla Costa, siguieron presentes en las bases teóricas de toda una generación de feministas españolas, pero sería otra generación la que, de la mano de nuevas problemáticas y una precarización de las condiciones materiales, estaría llamada a redescubrirlas. Pero, ¿cuál fue realmente la recepción del feminismo materialista y del pensamiento de Delphy en España?

El feminismo materialista en España en los años 70

El feminismo de segunda ola en España se desarrolló mediatizado por el contexto político: en clandestinidad y ligado a los grupos de oposición a la Dictadura, cuya prioridad fue la derrota del fascismo. Las principales demandas feministas estuvieron orientadas a desmontar la legislación discriminatoria con la que el franquismo había reforzado el modelo de las esferas separadas⁴.

El análisis que las feministas hicieron de la realidad económica y social que sufrían las mujeres estuvo atravesado por el marxismo, hegemónico en la izquierda española de la época. Las feministas reinterpretaron y criticaron las perspectivas más ortodoxas de este marxismo, poniendo de manifiesto lo que Mitchell denominaba “la debilidad original del marxismo”, que debía utilizar nuevas herramientas de análisis para poder comprender y explicar la distribución social de la desigualdad económica en clave de género⁵.

Las autoras materialistas estaban en la base analítica de los grupos ligados al feminismo marxista -de los cuales el más destacado fue el Movimiento Democrático de Mujeres (ligado

⁴ El modelo de esferas separadas hace referencia a un prototipo de masculinidad y feminidad originario del siglo XIX por los cuales los sexos tenían unas funciones sociales ineludibles por naturaleza. Para las mujeres este destino estaba ligado a la maternidad, el matrimonio y el cuidado de los hijos. Molinero, Carne (1998). « Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un “mundo pequeño”». *Historia Social*, 30, 97-117.

⁵ Mitchell, Juliet (1966). « Women: The longest revolution ». *New Left Review*, 40, 75-122.

al Partido Comunista de España) y, posteriormente, el Partido Feminista de España- pero también en los grupos ligados al feminismo radical. En su mayoría, las feministas españolas de estos años incorporaron una terminología marxista que permitía abordar la opresión de las mujeres como clase social, así como visibilizar el trabajo de cuidados y su contribución a la economía. La hegemonía teórica del materialismo se pone de manifiesto muy claramente en los llamados Colectivos: el Colectivo Feminista de Madrid y el Colectivo Feminista de Barcelona. Pese a ser tildados en la época de “feministas radicales”, sus discursos se nutrían y reflejaban las lecturas de autoras como Shulamith Firestone o Kate Millet, en diálogo con otras materialistas como Christine Delphy o Juliet Mitchell.

En el seno de estos colectivos se produjeron debates y promovieron iniciativas como la traducción de obras que les sirviesen de apoyo para defender sus postulados. Un ejemplo paradigmático lo encontramos en el Colectivo Feminista de Madrid, que utilizó a Christine Delphy como autora de referencia y llevó a cabo una traducción propia del libro *L'ennemi principal*. Entonces, este grupo analizó a las mujeres como “una clase económica explotada y oprimida”, a la familia como una “unidad de producción” y utilizó el concepto “modo de producción doméstico”, incluyendo en él la reproducción y el trabajo de cuidados⁶.

En los años 80, el contexto político había cambiado y la sociedad española se estaba transformando. Con la victoria del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en las elecciones de 1982, se abrió una etapa en la que se hegemonizó el llamado “feminismo de la igualdad”. Algunas de las feministas que en los años 70 habían avivado el debate dentro y fuera de los partidos, empezaron a entrar en las instituciones y, progresivamente, fueron desapareciendo del discurso público términos y marcos conceptuales que se habían abierto desde el feminismo materialista.

Estos cambios discursivos no pasaron desapercibidos para algunos grupos que, en esos momentos, eran minoritarios y se situaban en los márgenes del feminismo. Estos grupos subrayaban, entre otras cuestiones, la problemática de reducir el sujeto del feminismo a un cuerpo biológico y desligarlo así del análisis de la explotación desde la perspectiva de género. Precisamente, desde planteamientos materialistas como el de Christine Delphy, se ponía de manifiesto cómo el género precede al sexo, cerrando así puertas a argumentaciones que pudiesen justificar o derivar en divisiones sexuales del tiempo, el trabajo y la función social.

⁶ Gahete, Soraya (2018). *Por un feminismo radical y marxista. El Colectivo Feminista de Madrid en el contexto de la Transición española (1976-1980)* (tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, p. 93.

Una tendencia a la marginación de los marcos conceptuales del feminismo materialista que se reprodujo durante las dos siguientes décadas, en las que se fueron ampliando derechos fundamentales para las mujeres, en especial en relación a los derechos sexuales y reproductivos o la protección frente a la violencia. Esta agenda feminista de la primera década del siglo XXI evidenció que los discursos públicos feministas habían abandonado ya casi por completo algunos de los debates que estaban en sus bases teóricas 30 años antes. Esta situación comenzó a cambiar en la segunda década del siglo, a partir del empuje de grupos autónomos y de una reflexión crítica del movimiento feminista frente a las políticas neoliberales.

Feminismo y materialismo en el siglo XXI

Desde el año 2008, numerosos acontecimientos han cambiado la realidad de nuestra península, especialmente en cuanto a la composición, discursos y objetivos políticos del feminismo. Entre las causas están la crisis económica, la desconfianza que ha generado para una generación el capitalismo en su vertiente neoliberal, las recetas que la Troika europea ha impuesto a los países del sur, o la crítica al modelo de democracia del post franquismo.

Los nuevos partidos surgidos de este proceso se han posicionado también en clave feminista, en un abanico que se extiende desde el “feminismo liberal”, centrado principalmente en la igualdad de oportunidades en el acceso de las mujeres a puestos de poder, a un feminismo que rescata los postulados del feminismo materialista, más plural y que lleva a cabo una crítica a ese mito que pone de manifiesto Christine Delphy de “l’égali-té-déjà-là”. En paralelo, se han evidenciado cuestiones como la paridad en la representatividad política y se han ido introduciendo en algunos partidos las llamadas “listas cremalleras”, no exentas de debate ya que, como Delphy ha puesto también de manifiesto en muchas ocasiones, paridad no significa igualdad. Feminizar la política no pasa sólo por incluir mujeres en las listas, sino por cambiar las praxis internas y llevar a cabo políticas desde una perspectiva diferente⁷.

Las autoras marxistas y materialistas están volviendo con fuerza en España, aunque en nuestro contexto, al contrario que en Francia, las lecturas y referentes de ambas corrientes feministas se viven como parte de un común denominador que sitúa a las mujeres como sujeto clave del análisis de la explotación material.

⁷ Delphy, Christine (2013). «Paridad, procreación, prostitución, pañuelo». Matxingune taldea, <https://silo.tips/download/paridad-procreacion-prostitucion-pauelo> 19/03/2022

Para entender hasta qué punto se van redescubriendo algunas autoras y cómo están llegando especialmente a las generaciones más jóvenes, debemos analizar sus referencias en nuevas obras, pero también en artículos de prensa, eventos y, sobre todo, en el plano cultural que alimenta el impulso de las feministas más jóvenes. Esa recuperación se hace evidente si se atiende al elevado número de ventas de los libros que tratan de analizar las consecuencias del capitalismo para la vida de las mujeres. Autoras como Silvia Federici o Nancy Fraser son a día de hoy referencia destacada de la juventud, apareciendo incluso en canciones de rap (como Lisístrata de Gata Cattana)⁸. Christine Delphy ha reaparecido también en los últimos años a través de homenajes, como el podcast que le dedica Barbijaputa en su programa de radio, o el acto de reconocimiento que tuvo lugar en la Universidad Complutense de Madrid en abril de 2016.

Si esta vuelta a lo material está permeando en las generaciones más jóvenes, éstas también van penetrando en las instituciones, impulsando una nueva generación de derechos feministas en España. Se están realizando estudios novedosos en diferentes comunidades autónomas sobre el peso de los cuidados en el Producto Interior Bruto (PIB) y se están dando cambios en las políticas de conciliación a partir de los cuales, por ejemplo, se obliga a que las bajas por maternidad y paternidad sean iguales e intransferibles. Esto permite articular sin caer en la trampa de que sean las mujeres quienes acaben asumiendo los costes de la maternidad en su vida laboral. De igual modo, se están incluyendo medidas como la “bolsa de cuidados” (esto es: ofrecer un trabajo remunerado a las personas que se han dedicado toda su vida a cuidar a los demás), la llamada “ley del uso del tiempo”, la crítica a la explotación laboral de las llamadas “kellys” (limpiadoras de pisos/hoteles) y su inclusión en el estatuto de los trabajadores o la crítica a la ley de extranjería y la explotación laboral de las mujeres migrantes.

Todo esto ha sido posible por una movilización masiva, intergeneracional e interseccional de las feministas, que está logrando colocar la defensa de la vida en el centro. La máxima expresión de ello podría ser metafóricamente la huelga general del 8 de marzo de 2018. Una huelga ya histórica para el movimiento feminista español en unos años de excepcionalidad política en donde el feminismo ha tenido un crecimiento exponencial. Un contexto que hemos vivido con emoción y esperanza, viendo -gracias al trabajo político del movimiento y a la capacidad de politización de las redes sociales- una movilización social sin precedentes. Si en

⁸ Adán, Carlos y Blasco, Sandra (2018). « “La Historia para mí es presente”: entrevista a Silvia Federici ». *Historia Autónoma*, 13, 295-308.

el año 2015 se manifestaron en España 40.000 mujeres, la huelga general de 2018 fue secundada por 400.000. Una expresión masiva de trabajadoras que pararon (un paro ampliamente secundado, en perspectiva comparada con las décadas anteriores) y que siguió la estela de María Rosa Dalla Costa, también pionera del feminismo materialista, cuando afirmaba que cuando las mujeres trabajasen 8 horas, y no 13, o cuando pudiesen poner sus vacaciones al día, solo entonces se podría hablar de una verdadera huelga general.